

243

Buenos Aires 3 de Diciembre 1874



Mi Marido queridísimo.

¿Qué te parece el resultado final de esta desgraciada resolución? ¿Cómo te habría sorprendido mi vida, pues ayer todavía me decías que tenías fe ciega en el tiempo! Si vieras en qué momento recibí tus queridas con tus ayer tarde! ¿Qué tarde pasamos! Estábamos comiendo Numa, Numa y yo, con Felipito, pues al cruce había ido a la de Pancho B. y Manuelo a la de Elvira; cuando sentimos un cañonazo, nos pareció al trueno, Las tres nos quedamos frías, al rato empezamos a entrar a avisarnos lo que significaban esos detestables estallidos. Yo protestaba que no podía ser, que no creía, y llegué hasta rarme de la facilidad con que creyó Máximo, pero te aseguro que cuando Máximo me dijo que él había visto el telegrama escrito, me empezó a convencer de su verdad, y te

aseguro mi vida que florí de rabia
de ver lo facil que es dar al
trato con todo. Qui dirás ahora
mi vida. Qui despertar tan desus
para mi el de hoy! Anoche antes
de acostarme estubo por sentarme
a escribirte, pero no sabia en qui
sentido hacerlo, pues desahogarme
seria mortificante, lo que sabe
Dios. No quisiera hacerlo por nada
en este mundo; y prescindir de es-
to no me era posible. Esta maña-
na me decia yo misma. Qui haré
ahora? Qui me dirá mi Marido
querido! Inme a tu lado? Esto,
quieres mi vida? Se Puede?
En tu querida carta de 1º me
dices que seria yo tu companera
de destierro, y esto me ha hecho
concebir la dulce esperanza que
me llamarias. De ningun modo
mi vida, hagas tus planes de que
parte o irte solo a cualquier parte
donde resuelvas. Acuérdate que soy
muy asomada, y que para mi, no
hay felicidad sin gusto, no estan-
do a tu lado. Te pido resuelvas

244
Pronto tambien, pues a hora es
mas intolerable mi soledad, por
que antes con la esperanza de
triunfo estabamos alentadas, y te
consideraba ocupado, distraido y
contento por a hora. aunque me
lo digas no te puedo creer, pues
es imposible que al ver desvanecidas
unas ilusiones que tanto
y tan caro te cuestan, estis
contento. Lo que quiero ahora
mi marido es verte pronto,
y desahuciar con mis carinos
los alagos de nuestros deliciosos
hijitos la tristeza que tendrás.
En una palabra, vencer para
siempre a mi terrible y hasta
ahora preponderante rival. la
política, La te puedes dar por
satisfecho, mi viejo, pues no te
puedes quejar que te has sacrificado
de poco por el pais que tan mal
ha pagado ahora, como siempre
lo ha hecho y lo hará. La pobre
Malena me da lástima, pues
no sabe ni a donde irá a dar
su marido, pues segun la

Cribuna son prisioneros todos de Notre
abajo. Yo estoy creyendo que Pancho
se irá a M. V. y de allí nos llama-
rán a las dos. No es ari mi vida
das dos estamos prontas y al día
siguiente casi, de recibir aviso
de embarcarnos, lo haremos.

Estoy deseando recibir tu carta
de hoy a ver si ya me dices algo
Las del 30 y 1º me entristecieron por
verte tan ciego y esperanzado con
la salud vamos todas muy bien
Mama ha recibido con alegría
esta noticia, con la esperanza
de ver pronto a German y Pe-
dro, pues a Pancho y a tu no cre-
velos tan pronto.

Adios mi vida te besa y envia
mi vida y su alma en un
beso tu mujer que te quiere
mas que nunca
Venga.

Estaba rezando
Anoche al acostarme, me pareció
que fui la Virgen santísima que
hizo cruzar por mi cabeza estas
palabras. Quisá misa con A. el 8º!!